

Solemnidad de Corpus Christi

QUIEN COME MI CARNE
Y BEBE MI SANGRE TIENE
VIDA ETERNA



Que la celebración de la fiesta del Cuerpo y Sangre de Cristo lleve a nuestras familias ser hornos y mesas donde se amase, se coma y se comparta a Jesús, el Pan de la Vida.

La Eucaristía sin amor solidario a los demás se convierte en culto vacío

Nuestra fe y nuestra vida deben ser expresión de la entrega creíble y visible en todo momento a las heridas de la vida.

La Eucaristía y los pobres son los tesoros de la Iglesia

Comulgar el Cuerpo de Cristo nos compromete a meter a nuestro corazón a los pobres y construir andamios de esperanza en nuestra sociedad hambrienta de pan y sedienta de justicia.

Que la fiesta del Cuerpo y Sangre de Cristo

Nos comprometa a alimentarnos, de Jesús el Pan de la Vida, para trabajar por tener el pan de cada día y convertirnos en pan que cura la injusticia, crea la libertad y siembra la paz.

**Señor, tú que eres el pan de la vida,
enséñanos a ser pan para nuestros hermanos**



HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra

12º Domingo Ordinario



Año 19

Número 925

23 de junio, 2019

Diócesis de Ciudad Guzmán

Responder con el seguimiento

El texto del evangelio de este domingo comienza con una pregunta que Jesús hizo a sus discípulos sobre lo que la gente decía de Él. Ellos inmediatamente le respondieron que lo identificaban unos con Juan el Bautista, otros que Elías y otros, con algunos de los profetas.

Pregunta básica



En seguida les preguntó qué decían ellos, que lo andaban acompañando día y noche y lo conocían más. A nombre del grupo, Pedro le dijo que era el Mesías de Dios. Al escuchar su respuesta, les ordenó que a nadie le platicaran de esto. No le interesaba ser reconocido y, por tanto, homenajeado como el Mesías liberador que esperaban los judíos.

Ambas respuestas, la de la gente y la de sus discípulos, en principio era fácil darlas. Y no se equivocaban, porque era profeta y era el Mesías. Lo reconocían así por su estilo de vida. De palabra es fácil responder sobre Jesús, decir que es el Hijo de Dios, el Mesías; es fácil afirmar que se cree en Él y confesarse discípulo suyo.

Pero la verdadera respuesta sobre la identidad de Jesús se da con el testimonio. Por eso, para ayudarles a reconocer esto, a sus discípulos les anunció su pasión, muerte y resurrección y al pueblo le hizo la invitación a renunciar a sí mismos, a cargar con la cruz de cada día y seguirlo.

Muchos creen que con repetir de memoria unas preguntas y respuestas, o los rezos, aunque no se viva la experiencia de seguimiento, ya se está preparado para recibir los sacramentos y ser un buen cristiano.

El desafío es dar testimonio de Jesús con el seguimiento, cargando la propia cruz y las cruces de los pobres, y entregando la vida. Quien se mantenga en esta dinámica puede dar la mejor respuesta a la pregunta sobre quién es Él.

La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial
(Salmo 62)

*R/. Señor, mi alma
tiene sed de ti*

Señor, tú eres mi Dios,
a ti te busco;
de ti sedienta está mi
alma. Señor, todo mi ser
te añora como el suelo
reseo añora el agua. *R/.*

Para admirar tu gloria y
tu poder, con este afán
te busco en tu santuario.
Pues mejor es tu amor
que la existencia;
siempre, Señor,
te alabarán mis labios. *R/.*

Podré así bendecirte
mientras viva y levantar
en oración mis manos.
De lo mejor se saciará
mi alma. Te alabaré con
jubilosos labios. *R/.*



Aclamación antes
del Evangelio
(Jn. 10, 27)

R/. Aleluya, Aleluya

Mis ovejas escuchan
mi voz, dice el Señor;
yo las conozco
y ellas me siguen.

R/. Aleluya, Aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del profeta Zacarías

(12, 10-11; 13,1)

Esto dice el Señor: “Derramaré sobre la descendencia de David y sobre los habitantes de Jerusalén, un espíritu de piedad y de compasión y ellos volverán sus ojos hacia mí, a quien traspasaron con la lanza. Harán duelo, como se hace duelo por el hijo único y llorarán por él amargamente, como se llora por la muerte del primogénito.

En ese día será grande el llanto en Jerusalén, como el llanto en la aldea de Hadad-Rimón, en el valle de Meguido”. En aquel día brotará una fuente para la casa de David y los habitantes de Jerusalén, que los purificará de sus pecados e inmundicias.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

De la carta del apóstol san Pablo a los gálatas

(3, 26-29)

Hermanos: Todos ustedes son hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús, pues, cuantos han sido incorporados a Cristo por medio del bautismo, se han revestido de Cristo. Ya no existe diferencia entre judíos y no judíos, entre esclavos y libres, entre varón y mujer, porque todos ustedes son uno en Cristo Jesús. Y si ustedes son de Cristo, son también descendientes de Abraham y la herencia que Dios le prometió les corresponde a ustedes.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Lucas

(9, 18-24)

Un día en que Jesús, acompañado de sus discípulos, había ido a un lugar solitario para orar, les preguntó: “¿Quién dice la gente que soy yo?” Ellos contestaron: “Unos dicen que eres Juan el Bautista; otros, que Elías, y otros, que alguno de los antiguos profetas que ha resucitado”.

Él les dijo: “Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?” Respondió Pedro: “El Mesías de Dios”. Él les ordenó severamente que no lo dijeran a nadie.

Después les dijo: “Es necesario que el Hijo del hombre sufra mucho, que sea rechazado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, que sea entregado a la muerte y que resucite al tercer día”.

Luego, dirigiéndose a la multitud, les dijo: “Si alguno quiere acompañarme, que no se busque a sí mismo, que tome su cruz de cada día y me siga. Pues el que quiera conservar para sí mismo su vida, la perderá; pero el que la pierda por mi causa, ése la encontrará”

Palabra del Señor.

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración

¿Quién eres, Señor?

Cualquier día, en cualquier momento,
a tiempo o a destiempo,
sin previo aviso me preguntas:
Y tú, ¿quién dices que soy yo?

Y yo me quedo a medio camino
entre lo que pienso y lo que siento,
porque no me atrevo a correr riesgos
cuando tú me preguntas así.

Nuevamente me equivoco,
y me impones silencio para que
escuche tu latir y siga tu camino.
Y luego, vuelves a la carga:
Y tú, ¿quién dices que soy yo?

Señor, enséñame como tú sabes.
Llévame a tu ritmo por los caminos
del Padre y por esas sendas
marginales que tanto te atraen.

Cuando en tu vida encuentre
el sentido para los trozos
de mi vida rota;
cuando en tu sufrimiento y en tu cruz
descubra el valor de todas las cruces;
cuando haga de tu causa mi causa;
cuando ya no busque salvarme
sino perderme en tus querer...

Entonces, Jesús,
vuelve a preguntarme:
Y tú, ¿quién dices que soy yo?